

# FAMILIA

La familia desde una perspectiva psicosocial, es vista como un sistema al que pertenece el individuo y la misma debe favorecer un estilo de vida saludable. Es un contexto complejo e integrador y unidad psicosocial sujeta a la influencia de factores socioculturales protectores y de riesgo.

La familia es el grupo primario en el que los individuos aprenden las normas básicas de comportamiento humano y las expectativas sociales. En dicho contexto, los valores y actitudes son transmitidos a las generaciones futuras, dando a los individuos un sentido de historia y continuidad. El grupo familiar proporciona apoyo emocional y protección a sus miembros y les permite su crecimiento y desarrollo, una función especialmente importante durante la adolescencia. A pesar de sus intentos de distanciamiento y a veces de agresiones, el joven necesita de la cercanía y disponibilidad afectiva de los padres.

La familia se ha definido frecuentemente como la unidad básica de la sociedad. En un sentido más amplio, se considera como una agrupación social, cuyos miembros se hayan unidos por lazos de parentesco, consistente en una estructura de papeles y relaciones basadas en lazos de sangre (consanguinidad) y de matrimonio (afinidad) que liga a los hombres, mujeres y niños dentro de un todo organizado. Estos vínculos, aún cuando implican interrelaciones biológicas, están determinados principalmente por la cultura.

La familia es una institución social que se ha desarrollado en todas las sociedades y es por ello que demuestra históricamente su importancia fundamental, ya que el ser humano no tendría posibilidades de sobrevivir mucho tiempo sin ayuda y cuidado, lo que demuestra que para la supervivencia biológica la influencia social es una condición esencial.

La familia es además un sistema o conjunto de individuos que interactúan entre sí y que constituyen un todo unitario, que es más que la simple suma de sus partes. Este conjunto mantiene una organización interna que lo diferencia de otros de su mismo nivel.

La siguiente tabla nos muestra el ciclo vital por el que transita la categoría psicosocial "FAMILIA":

<b>CICLO VITAL DE LA FAMILIA</b>	
<b>ETAPAS</b>	<b>FASES</b>
<b>I.- ANTECEDENTES</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desprendimiento de la familia de origen</li> <li>• El encuentro y el cortejo</li> <li>• El proyecto de pareja y la decisión de serlo</li> </ul>
<b>II.-EL INICIO</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El matrimonio</li> <li>• Integración inicial y decisión de ser familia</li> <li>• Advenimiento de los hijos</li> <li>• Familia e hijos pequeños</li> <li>• Familia y época pre-escolar</li> </ul>
<b>III.- EL DESARROLLO</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los hijos y la escuela</li> <li>• Pubertad y adolescencia</li> <li>• Hijos jóvenes-adultos</li> <li>• Desprendimiento de hijos</li> </ul>
<b>IV.- LA DECLINACIÓN</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nuevas familias</li> <li>• Vejez</li> <li>• Muerte</li> </ul>

La fase de la adolescencia de los hijos puede ser crítica, pues remueve muchas de las ansiedades que los padres tuvieron cuando transitaron por esta etapa de la vida.

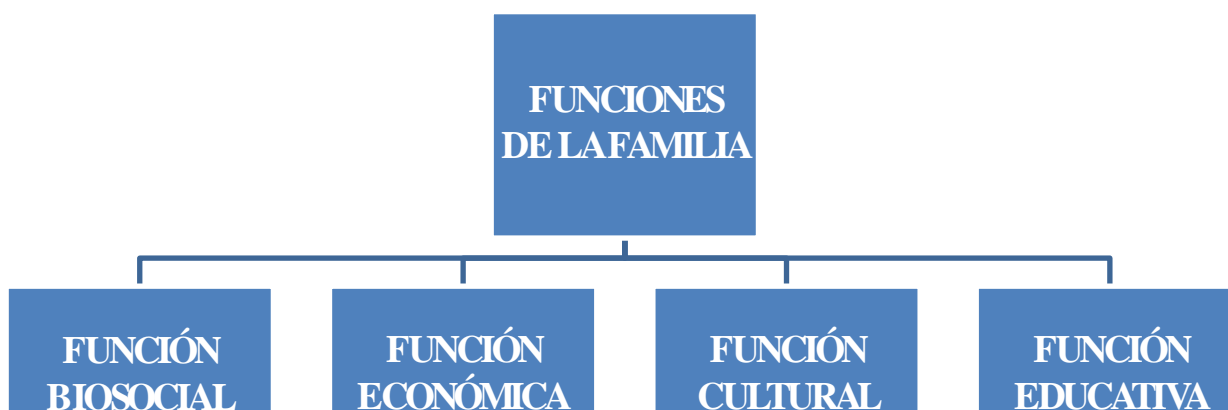
La aparición de los caracteres sexuales secundarios, el despertar de la genitalidad y el cuestionamiento que los hijos adolescentes hacen de la autoridad paterna llevan con frecuencia a situaciones de difícil manejo, particularmente si ha sido manejada por los padres en forma impositiva, irracional y autoritaria, la forma en que habitualmente los adolescentes tienden a cuestionar y a retar las costumbres y las normas sociales en las que se han formado y desarrollado, y que hasta ese momento aceptaban con agrado y desenfado.

### **Funciones de la familia.**

La familia como formación psicosocial, desarrolla varias funciones las cuales favorecen o no la aparición de determinados efectos en la estructura y funcionamiento familiar, la de sus miembros en forma individual y de la sociedad en su conjunto, según sean ejecutadas las mismas por los miembros que integran la organización familiar. Estas funciones se exponen a continuación en forma de gráficos y tablas.

<b>FUNCIONES BIOPSIKOSOCIALES DE LA FAMILIA</b>
• Provee satisfacción a las necesidades biológicas de subsistencia
• Constituye la matriz emocional de las relaciones afectivas interpersonales
• Facilita el desarrollo de la identidad individual ligada a la familia
• Inicia en el mantenimiento de los roles sociales
• Estimula el aprendizaje y la creatividad
• <b>Es transmisora de valores, ideología y cultura</b>

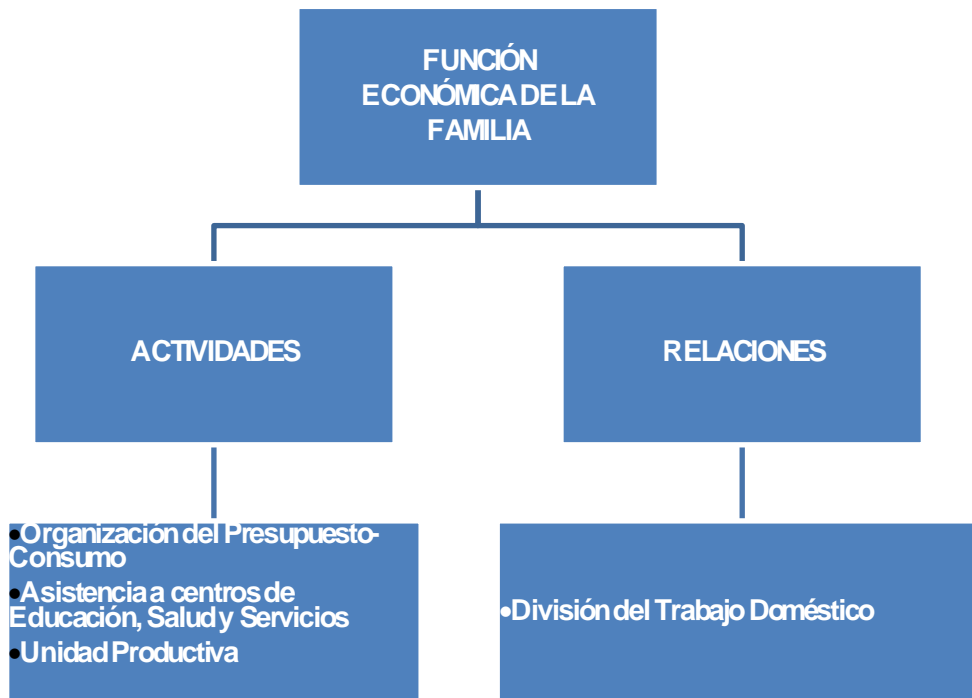
Como podemos apreciar, la familia posee diferentes funciones las cuales se interrelacionan entre sí y conforman en su totalidad, y de manera integral, las **FUNCIONES BIOPSIKOSOCIALES**, las cuales constituyen la esencia de la familia como institución.

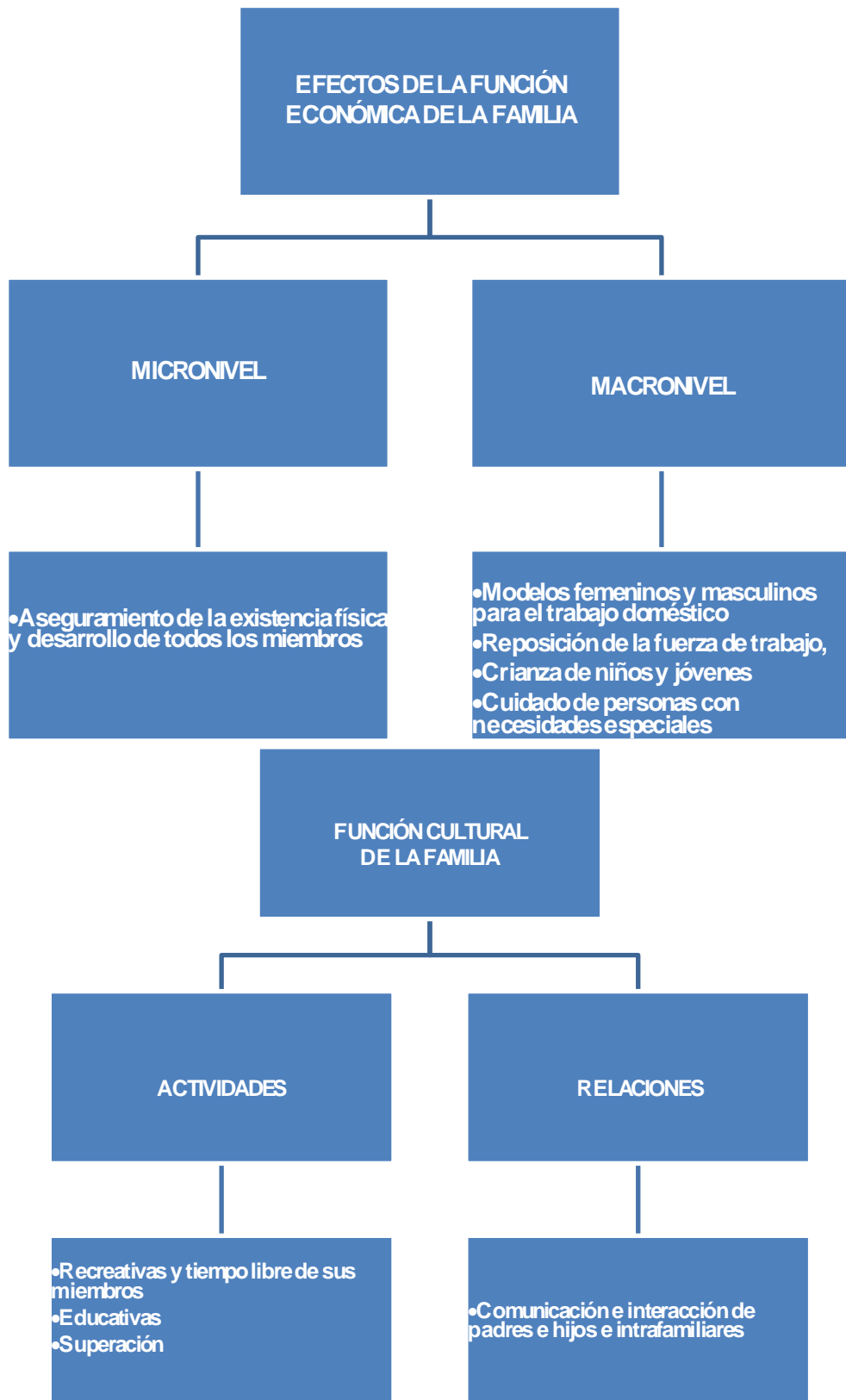


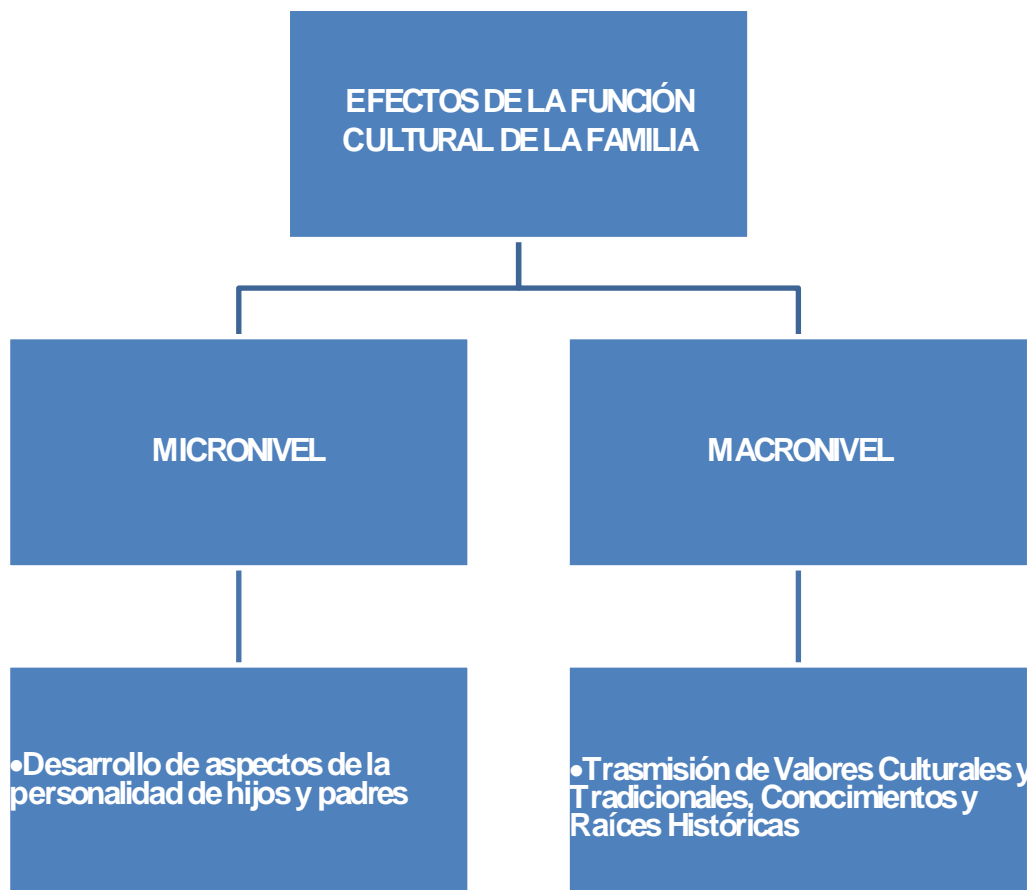
Exponemos de manera gráfica y sencilla las diferentes funciones, así como los efectos de cada una de ellas, lo cual resulta muy útil para comprender la significación y los objetivos básicos e insustituibles de la familia.

Estas funciones y sus efectos cobran cada vez mayor vigencia, independientemente de los cambios socio-históricos ocurridos en la nuestra "postmodernidad", y demandan que trabajemos por lograr mayor solidez y fortaleza entre todos los complejos factores que interactúan y la conforman.









La **FUNCIÓN EDUCATIVA** es la resultante de todas las funciones antes señaladas y es además **una función en sí misma**. Es una función de vital importancia para el logro del desarrollo de una personalidad sana y competente para responder a las demandas que la sociedad actual exige.

La familia es un sistema flexible que recibe influencias externas e internas, lo que permite establecer relaciones con individuos o grupos. El adecuado funcionamiento de la familia es el resultado de una colaboración mutua, en la cual el individuo aprende a tomar decisiones y a lograr una comunicación abierta.

En la familia se produce la transmisión de valores, emociones, afectos, pensamientos, creencias, actitudes, usos, costumbres, tradiciones. El espejo de la familia refleja la identidad del pueblo, la identidad grupal y la identidad individual. Y esta identidad llevará al individuo a elegir diferentes caminos a lo largo de su vida. En la elección de estos caminos, el individuo se convierte en agente social y, como modelo cultural identificativo, es un ser activo en el cambio social.

**Selección de párrafos y fragmentos del artículo de la autora Valdés Jiménez Y.:  
 “El proceso de transmisión de valores: retos para la familia cubana actual”.**

En este trabajo se intenta caracterizar cómo se desarrolla el proceso de transmisión de valores en la familia cubana actual. La familia es considerada instancia mediadora entre el individuo y la sociedad, destacándose su valor como institución socializadora y su papel rector en la formación y desarrollo de la personalidad de cada uno de sus integrantes. Se destaca así, su papel primario en la transmisión y formación de un conjunto de valores en sus miembros, de contenido social, ético e ideológico.

Específicamente al abordar la temática de los valores, se diferencian tres niveles en los que estos pueden expresarse (social, grupal e individual), valorando la relación de interdependencia que se establece entre cada uno de ellos. Además se hace referencia a la importancia que alcanza el proceso de comunicación para la transmisión de valores, así como a las dificultades que comienzan a identificarse en el contexto comunicativo en los marcos de la familia cubana actual.

Este análisis se realiza a partir de la sistematización de un conjunto de investigaciones realizadas por el Departamento de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

### **Distinciones y consideraciones acerca del grupo familiar y su participación en la transmisión de valores.**

Para analizar el desarrollo de la familia, es importante centrarnos en 2 niveles de análisis:

1. **Macronivel:** la familia se valora en calidad de institución social. La familia como entidad perteneciente a un contexto histórico específico y con un funcionamiento condicionado por las particularidades que caracterizan o definen a un proyecto social determinado.
2. **Micronivel:** la familia como pequeño grupo social que funciona a partir de determinadas regularidades internas y presenta mecanismos propios de autorregulación.

La vinculación de ambos niveles condiciona que el proceso de transmisión de valores deba ser estudiado a partir del análisis de la relación **sociedad – familia-individuo**, en sus múltiples lazos y conexiones. La familia funciona como mediadora entre la sociedad y el individuo, por lo que en sus funciones se incluye la transmisión a sus miembros de un conjunto de valores sociales e ideológicos, y el modo de vida de la sociedad.

### **Familia, valores y realidad social.**

**Si bien existen un conjunto de características que evidencian la complejidad que implica la transmisión de valores en la familia, es importante**



referimos a las cualidades que tipifican a este proceso en la realidad cubana de la década actual y los retos que la cotidianidad le impone a este grupo humano.

La realidad cubana enfrenta en la actualidad grandes cambios y transformaciones sociales, que tienen determinantes económicos de doble impacto en la subjetividad de los individuos que la integran. En primer lugar hay que analizar los cambios que en la vida social introduce la crisis económica que atraviesa el país en la década de los 90', los cuales tienen su expresión fundamental, en el fuerte deterioro de las condiciones de vida de la población, y en segundo lugar, las transformaciones y los efectos que producen la aplicación de las reformas implementadas en nuestro país en este período.

Entre las modificaciones económicas de mayor impacto han sido identificadas: la implantación de una economía social de carácter mixto que introduce elementos de una lógica de mercado y trae aparejados cambios estructurales como son, la reorientación geográfica, diversificación del comercio y la apertura a la inversión extranjera. Además podemos señalar, la introducción de la descentralización y el autofinanciamiento, el surgimiento de nuevas relaciones económicas como la cooperada y la rehabilitación de la iniciativa privada; la despenalización del dólar que tiene como resultado evidente la circulación generalizada de la moneda extranjera; y el incremento del turismo internacional.

A estos elementos debemos agregar, la agudización del bloqueo económico por los Estados Unidos y los efectos sociales que ha provocado la puesta en práctica de un conjunto de medidas socio-estructurales como mecanismos de reajustes y dinamización económica.

Evidentemente estos cambios tienen un impacto en la subjetividad y por consiguiente en los valores que se intentan formar y/o educar. Los valores se convierten en una esfera vulnerable a las transformaciones que tienen lugar en la sociedad, aunque es necesario precisar que sus contenidos nos afectan sólo, por las limitaciones materiales que enfrenta la población en sus condiciones de vida, sino por el sentido subjetivo que las dificultades o carencias tengan para cada individuo o grupo en particular. No obstante, debemos recordar que las modificaciones acontecidas a nivel macrosocial suelen producirse con mayor rapidez e inmediatez que los cambios en las ideas, juicios, principios y valores.

**En consecuencia, aunque existen en nuestra sociedad condiciones objetivas y subjetivas que refuerzan la presencia en la familia de un conjunto de**

**valores de contenido universal como son: la solidaridad, el respeto y la ayuda mutua, comienza a reforzarse la presencia de valores negativos y a manifestarse valores emergentes, que simbolizan lo más reciente, lo que se está valorando desde la propia actualidad.** Esto sucede, entre otros factores, porque **los valores no tienen un contenido estático**, sino que cambian de una época a otra y son interpretados e incorporados por el individuo también de manera diferenciada, según sus condiciones actuales de vida y su historia personal.

Esto demanda de la familia una adaptación a la nueva realidad, que trascienda la aceptación acrítica de los valores. La dinámica familiar tiene ante sí el reto de convertirse en un espacio que combine **“lo nuevo y lo viejo”**, la memoria histórica y los acontecimientos y vivencias actuales, en un nivel de integración superior que exija cada vez más la participación autoreflexiva y activa del sujeto y del grupo.

Al nivel de la familia, los cambios que tienen lugar en los valores merecen ser abordados con profundidad. “En este contexto se manifiesta una mayor estabilidad de los valores inherentes al grupo, entre ellos, aquellos asociados al bienestar familiar, al cuidado y protección del grupo, la ayuda entre los miembros, la salvaguarda de las relaciones familiares y su expresión en el entorno social y medio ambiental... El retorno a la familia, el centrar en ella la satisfacción de aquellas necesidades más íntimas de afecto, de intensas y recíprocas relaciones interpersonales, podrían considerarse evidencias de una búsqueda actual de la espiritualidad en miembros de nuestra familia.

Estos argumentos no niegan que en la familia como institución, se produzcan continuos cambios en los valores y se generen nuevos mecanismos de ajuste que garanticen su funcionamiento. De hecho tenemos hoy ante nosotros, transformaciones en los tradicionales valores de la sexualidad, el matrimonio, la familia, los roles de género, el respeto y la incorporación de nuevos sistemas de valores que al no estar claramente definidos generan contradicciones, desorientación e inseguridad en el ámbito familiar.

La incertidumbre se refleja con fuerza, fundamentalmente en los adultos responsables de la educación de niños y jóvenes. Se encuentran familias en las que se observa falta de credibilidad en lo que hasta hoy constituía un valor primario por su importancia y en lo que comienza a perfilarse como un nuevo valor. Lo cierto es, que estaríamos en un error y en una utopía si pensáramos que la transmisión de valores, su formación y la enseñanza ética se pueden abstraer sólo a los buenos ejemplos y la concepción de modelo; y que existen viejas fórmulas para cambiar el presente. Para

trascender la realidad de hoy o para cambiarla, en primer lugar hay que iniciar el cambio de nuestro pensamiento.

En los últimos años, se ha constatado en las familias cubanas el desarrollo de estrategias para atenuar los efectos que supone la crisis económica, que frecuentemente, suponen transformaciones en el contenido de los valores que se intentan transmitir por este grupo. La transmisión de valores se convierte para la familia cubana en un proceso contradictorio y un desafío permanente para el ejercicio de su función formadora.

Es importante valorar, que si bien la familia cubana ha desplegado un conjunto de estrategias como alternativas de solución a los problemas que genera la crisis económica, estas no siempre logran conservar íntegros los principios éticos y valores morales idealizados por el grupo familiar.

Por ejemplo, las estrategias orientadas a la elevación de los ingresos y del consumo material, a veces se acompañan de conductas disociales o de cambios en las normas de vida que se alejan del interés de la familia por conservar la cohesión y la sistematicidad de las relaciones interpersonales. Otras estrategias familiares han ocasionado cambios en las orientaciones de valores, que se reflejan en la transgresión de normas jurídicas y morales, así como en el surgimiento y legitimación de conductas proclives a la desintegración social, no coherentes con los patrones sociales significativamente positivos.

Dificultades en los padres para transmitir de forma coherente los valores sociales que se proyectan y son edificados hoy a partir de la práctica cotidiana, convirtiéndose en verdades resultantes de las contradicciones sociales. Este problema refleja dos momentos esenciales: los adultos conservan en el plano ideal un sistema de valores integrados y fundamentados por su historia personal, con los cuales les resulta difícil operar en la actualidad; por otra parte se enfrentan a una realidad familiar que les exige responder – muchas veces con inmediatez - a determinadas conductas y reacciones en los más jóvenes que se alejan de los patrones conductuales esperables desde lo social. Esto ocasiona que en el proceso educativo aparezcan con frecuencia fenómenos negativos como: los dobles mensajes, la imposición, la doble moral y la violencia física y/o psicológica.

La transmisión de valores y su formación resulta hoy una problemática real, compleja y multicausal, cuyo análisis y definición constituye una exigencia y un desafío para las familias protagonistas de los cambios que se generan y para los científicos sociales. El desafío fundamental consiste en rescatar el espacio grupal y la reflexión

social como vía esencial que nos permita comprender la realidad actual, enfrentar sus contradicciones y lograr de esta forma la coherencia social y educativa, como camino verdadero para afrontar el reto.

Pero el camino es más laborioso aún, si tenemos en cuenta que nuestra sociedad no se encuentra desconectada del mundo globalizado de hoy, que pretende conservar una forma de distribución económica caracterizada por la dominación de “*las minorías*” en detrimento de “*las mayorías*” y que intenta estandarizar una cultura neoliberal, desarraigando las culturas regionales. Se trata de instaurar, “... una concepción cultural que tiende a atrapar el sentido común de la época, portador de un <naturalismo ético> que conduce a aceptar con actitud fatalista la imposibilidad de alternativas” (Fabelo, J. R.1 “Mercado y valores humanos”. *Revista Temas*. 1998; (15): 29).

Es importante construir las bases para un conocimiento transformador que rescate la postura ética – humanista del pensamiento social y que enfatice el rol del hombre como agente activo y del grupo como fuente generadora de crecimiento. El estudio de los valores no es privativo de la ciencia psicológica, sino que implica incuestionablemente un abordaje transdisciplinario, que permita asumir nuevas políticas sociales orientadas a las particularidades de cada grupo social y un acercamiento a la complejidad de nexos, relaciones y explicaciones que caracterizan al proceso de transmisión de valores.

Se trata también, de que el pensamiento social de hoy tenga un compromiso con la opción de futuro, es decir, que lea la realidad actual orientándose hacia la identificación de modelos posibles de transformación social. Por otra parte, debe tener una responsabilidad con la postura ideológica que asuma para comprender la realidad. Lo importante entonces es asumir, que no existe otra alternativa ética y humana que no sea la del compromiso y el deber con un futuro más promisorio.